
HISTORIAS DE VIDA

Bernabé Sarabia

1. *Introducción: El empleo de las historias de vida*

La utilización de historias de vida como método de investigación e instrumento de reflexión y análisis por parte de historiadores, antropólogos, psicólogos sociales, sociólogos, y escritores, entre otros, tiene una larga tradición. Sin embargo, como es sabido, tras la Segunda Guerra Mundial, la veloz expansión de métodos y técnicas de investigación de corte cuantitativo, alejó la atención de historiadores y científicos sociales de los documentos y testimonios de carácter oral o escrito, que constituyen la base de datos a partir de la cual se construyen las historias de vida.

En los últimos años, el uso científico de memorias, biografías, autobiografías, o historias de vida, se está replanteando desde perspectivas ontológicas y metodológicas de gran interés. Desde ciertas perspectivas, las historias de vida como instrumento de análisis social y de construcción teórica, plantean problemas metateóricos, teóricos y metodológicos a las creencias tradicionales existentes en las ciencias sociales en torno a la comprobabilidad de las teorías generales y su utilización con propósitos de predicción y control.

No es, pues, de extrañar, que en áreas tan diversas como la psicología social o la literatura, se esté despertando un interés que va desde las vidas de fama a lo Alonso Contreras de las celebridades, a los estudios sobre

obesidad inspirados en el método de Bruselas. O, dicho de otro modo, desde trabajos como el de Roy Pascal (1960), *Design and Truth in Autobiography*, al desarrollado en la actualidad por un grupo, cada vez más numeroso, de feministas alemanas que, como ha señalado E. M. Sotelo (1984), considera las historias de vida como un método y una técnica que se adecua a sus necesidades de investigación en torno a la mujer (recuérdese el trabajo de Grønset (1975), *Anna*, relato de la vida de una campesina noruega), no ha hecho sino aumentar la discusión en torno a las historias de vida.

Aunque el material biográfico haya tenido un mayor empleo en la antropología, su uso, tanto en construcciones teóricas, como en análisis empíricos, ha sido un común denominador en campos tan diversos como la ciencia política, la historia, la psiquiatría, la psicología, la sociología, la medicina y la literatura.

En literatura, tanto las biografías como las autobiografías, han tomado forma, tanto de novelas como de relatos cortos. La producción anglosajona continúa siendo muy abundante, recordemos la magnífica obra de Boswell *The Life of Samuel Johnson*, o *Las confesiones*, de Rousseau, por no citar sino dos brillantes obras.

Curiosamente, la autobiografía en España e Hispanoamérica ha sido un género escasamente cultivado. E. Suárez-Galván (1973) ve en ello, desde una perspectiva orientalista, la influencia de la cultura árabe, impregnada de trascendentalismo, sobre un catolicismo español que, dado el marco histórico y social en el que ha venido desenvolviéndose nuestro devenir, tendería a propiciar una extraversión hacia el más allá, más bien que a dirigir la intimidad personal hacia los coetáneos. El recato autobiográfico de los españoles tendría, de este modo, su refugio en una intimidad y en una soledad, propensa sólo a expresarse sacramentalmente. Esta perspectiva, alimentada en los escritos de Américo de Castro, necesita, en todo caso, complejizarse con la reflexión en torno a ciertos aspectos de carácter macro y microestructural, en nada ajenos al arcaísmo de las estructuras en que ha venido desenvolviéndose la vida social y personal de los españoles. El autoritarismo, si nos detenemos en un rasgo de personalidad vinculado a la estructura social, marca una tendencia antiintrospectiva en cuya formación, como es sabido, concurren numerosas variables que contribuirían a explicar la notoria falta en la literatura española de un género, el autobiográfico, o de memorias, tan abundante, no ya en la literatura anglosajona, sino en la cultura europea en general. Pero examinar todo esto nos llevaría demasiado lejos.

Como han señalado Georg Misch (1951) y Paul Thompson (1978), el registro de narraciones con carácter autobiográfico y con fines científicos arranca desde el trabajo de los primeros historiadores. Dejando aparte la historia concebida como análisis de las biografías de los «grandes hombres», la historia oral se está desarrollando en la última década como un verdadero

subcampo de la disciplina, gracias en parte a las facilidades de grabación y difusión del magnetofón y del vídeo.

La psicohistoria, o la psicobiografía, constituyen intentos interdisciplinares, en muchos casos, de analizar figuras históricas que no han dejado de levantar interés y polémica. Empresa de carácter psicoanalítico, o, en términos más generales, estudio en el que se emplea alguna teoría de la personalidad, aun cuando en la actualidad se han diversificado los enfoques. Fue el propio Fred, con su trabajo sobre Leonardo Da Vinci, quien puso la primera piedra de una hilera de estudios como el de Graf sobre Ricardo Wagner, o el de Smith sobre Martín Lutero. Un buen número de estos primeros trabajos de carácter psicobiográfico están recogidos por Dooley (1916), en su trabajo *Psychoanalytic Studies of Genius*.

En los años veinte continuó la producción de biografías psicoanalíticas en torno a personajes como Goethe, Nietzsche, Tolstoy, Dostoyevsky, Poe, Alejandro el Grande o Napoleón. A finales de los años treinta, el número de personajes célebres o famosos, estudiados desde la óptica psicológica era abundante, no obstante lo cual, en los años cuarenta, el género entró en decadencia, en parte por razones que habremos de examinar más adelante.

En los años cincuenta, obras como la de Erik H. Erikson (1958), *Young Man Luther*, también de corte psicoanalítico, registraron la búsqueda de un mayor rigor metodológico. En los últimos años no ha hecho sino aumentar el número de publicaciones, tanto desde una perspectiva psicoanalítica como desde un enfoque más apoyado en teorías de la personalidad, que en muchos casos han presentado sus análisis engarzados con la ciencia política.

Recordemos que en el área de la psicología de la personalidad se desarrolló lo que H. Murray y Kluckhohn denominaron desde finales de los años treinta «el estudio de vidas». Se trataba de comprender y analizar problemas concretos a partir del estudio de pocos sujetos, cuyas historias de vida se indagaban a través de entrevistas, *tests* o cuestionarios, en una síntesis de perspectivas nomotéticas e ideográficas que, años más tarde, sería analizada en la significativa obra de Gordon W. Allport (1942), *The Use of Personal Documents in Psychological Science*.

En Medicina existe una larga tradición de recogida de información de carácter biográfico con fines terapéuticos. El estudio de casos ha sido un método compartido con la psiquiatría y la psicología clínica. En los últimos años, áreas como la enfermedad mental se han visto iluminadas por estudios de carácter biográfico, tal es el caso de obras como la de Peter J. Wilson (1975), *Oscar: An Inquiry Into the Nature of Sanity*.

En Antropología, las historias de vida conforman, sobre todo inicialmente, un intento de comprender la vida de los pueblos primitivos. En este sentido, los libros de los primeros antropólogos, como ha señalado Juan F. Marsal (1975), no diferían en exceso en cuanto a sus garantías de fiabilidad y validez de los relatos de misioneros, exploradores y viajeros en general, muchos

de los cuales ofrecen una minuciosidad, exactitud y veracidad, equiparables a los relatos de los primeros antropólogos profesionales. Conviene señalar, no obstante, que muchos de estos relatos fueron en unos casos proporcionados por terceras personas, o se referían a aspectos parciales de las biografías consideradas.

Los indios norteamericanos fueron, a la vez que expulsados de su territorio, objeto de estudio sistemático, de manera que con el paso de los años, perdidas las urgencias iniciales de los pueblos en vías de extinción, los estudios biográficos inicialmente descriptivos, comenzaron a sistematizarse. Las obras de P. Radin (1920), *The Autobiography of a Winnebago Indian*, y la de 1926, *Crashing Tunder*, fueron continuadas posteriormente por obras tales como las de W. Dyk (1938), *Son of Old Man Hat*; C. Ford (1941), *Smoke from their Fires*, o L. W. Simmons (1942), *Sun Chief*, constituyen peldaños de una construcción más sistemática, en la que la descripción se trata de englobar en marcos teóricos de cierta envergadura no exenta de preocupaciones metodológicas y de reflexión sobre anteriores publicaciones.

En 1945, Clyde Kluckhohn publicó *The Personal Documents in Anthropological Science*, notorio estado del arte especialmente referido al conjunto de investigaciones sobre los indios norteamericanos. Entre otros aspectos, subrayó la necesidad de un mayor rigor metodológico y de una mayor insistencia en el análisis frente a la descripción.

Veinte años más tarde, L. L. Langness (1965), en su obra *The life history in anthropological science*, realizó un balance crítico, posteriormente renovado (Langness y G. Frank, 1981), insistiendo igualmente en la necesidad de un mayor rigor metodológico en el análisis de los materiales biográficos.

A partir de 1945, el estudio de vidas vinculado a indios norteamericanos se estanca, y el trabajo de antropólogos, como Oscar Lewis, se orienta hacia otras culturas o se desvanece con el empleo de *tests*, cuestionarios cerrados o técnicas de tipo clínico.

Como ha señalado F. Morin (1980), la influencia de obras como *Crashing Thunder*, de Radin, o *Sun Chief*, de Simmons, se reflejó, sin provocar interés, tanto en Marcel Mauss como en Claude Levi-Strauss. El primero de ellos recomienda el método autobiográfico en su célebre *Manuel d'ethnographie* y el segundo, en una reseña de *Sun Chief*, aparecida en *L'Année Sociologique*, aunque interesado en la obra, afirma la subsidiaridad de las historias de vida para, finalmente, afirmar que tal tipo de material, al descansar sobre la experiencia individual, no puede transformarse en objeto de la ciencia.

Continúa F. Morin, en el trabajo que comentamos, *Anthropologie et histoire de vie*, señalando que es, sin embargo, Roger Bastide quien, desde la perspectiva del hombre total, se ha mostrado siempre favorable a la utilización de las historias de vida tomadas allí donde se desarrollan, como una forma idónea de considerar en todas sus dimensiones la relación de lo social y lo psicológico.

Desde una perspectiva sociológica, la obra de Thomas y Znaniecki (1918), *The Polish Peasant in Europe and America*, marca el arranque del interés de la sociología, o de la psicología social, por las historias de vida.

La obra de W. I. Thomas y F. Znaniecki narra, como es sabido, la historia de un polaco emigrado a Estados Unidos, Wladek Wisniewski, escrita justo antes de la Primera Guerra Mundial y publicada entre 1918 y 1929. En ella, Wladek describe los primeros años de su vida en el pueblo polaco de Lubotyn. Hijo de un herrero, narra sus primeros años de colegio, su entrada en el gremio de panaderos, su marcha a Alemania en busca de trabajo, y su llegada a Chicago. Ambos autores trataron de examinar ciertos aspectos de la relación entre estructura social y carácter individual. Buscaban averiguar cómo ciertas pautas de socialización características de la vida rural polaca, eran alteradas por la nueva vida en Norteamérica. No se trataba, como ha señalado Jan Szczepanski (1973), de meras descripciones, sino de intentar explicar los procesos psicológico-sociales, subyacentes a dichos cambios.

Para ello, junto a la narración biográfica, se utilizó la correspondencia intercambiada entre familiares que vivían en Polonia y en Estados Unidos. A través de un anuncio en un periódico de Chicago, en el que se prometía un pequeño pago por carta enviada, se reunieron 764 misivas, que fueron analizadas y utilizadas con carácter inductivo para llegar a establecer características de carácter simbólico en muchos casos.

Años más tarde, Gordon Allport (1965), *Letters from Jenny*, utilizó un epistolario intercambiado desde 1926 a 1937, entre una mujer de edad y dos jóvenes amistades de su hijo y, aunque la utilización de correspondencia no ha sido frecuente, existen otros brillantes ejemplos de dicho uso, tal como es el trabajo de Strauss (1974), *Escape from Custody*.

Aunque la obra de Thomas y Znaniecki tiene claridad en sus planteamientos y un uso notable del material empírico, su influencia sociológica fue más bien escasa. A ello contribuyó, en Estados Unidos, un conjunto de elementos que, en el estricto plano de las técnicas de investigación, tuvo que ver con la facilidad de manejo del *survey*. Por otro lado, W. I. Thomas tuvo que hacer frente a ciertas dificultades personales que pudieron entorpecer su labor académica.

No obstante, el hecho de que la monumental obra de Thomas y Znaniecki no diera lugar a trabajos semejantes y sufriera críticas «desde dentro», como en el caso de Blumer (1939), parece obvio que existe un conjunto de conceptualizaciones significativas, tales como el concepto de definición de la situación, la evolución del concepto de personalidad social y la clarificación de las nociones de desorganización social y de desorganización personal. No puede negarse que éstas y otras conceptualizaciones han jugado un papel relevante en la teoría sociológica norteamericana, e, incluso, en lo que se refiere a la

psicología social. Recordemos que la definición de la situación fue muy influyente en el trabajo de Merton sobre la profecía que se autocumple y también en el trabajo de algunos etnometodólogos, como McHugh.

Sólo en Polonia, como ha señalado J. Szczepanski (1973), la obra recibió un mayor reconocimiento, debido en parte al prestigio de Znaniecki, el cual organizó en 1921 un concurso destinado a reunir diarios de trabajadores polacos en Polonia y en el extranjero. En 1934, 1936 y 1956 se repitieron estos concursos, cuya aportación de materiales autobiográficos permitió la edición de varias monografías sobre trabajadores, dirigentes campesinos y jóvenes académicos. De este modo, el diario, denominado por G. Allport (1942), el documento de vida *par excellance*, se convirtió en sujeto de una atención analítica insospechada hasta entonces. En los últimos años, dos etnometodólogos, Zimmerman y Wieder (1975), han utilizado en el estudio de la contracultura californiana diarios reducidos a actividades semanales, obtenidos a partir de pequeñas recompensas monetarias, los cuales proporcionarían guías de entrevista y material de discusión.

Juan F. Marsal (1975), en *Historias de vida y ciencias sociales*, advierte que la utilización de materiales provenientes de relatos o documentos biográficos debe vincularse en sociología, y no sólo en sociología diríamos nosotros, a las circunstancias históricas en que tales materiales se transforman en un *corpus* teórico y metodológico abierto al consumo científico y público.

De este modo, *The Polish Peasant in Europe and America* sería el reflejo de la atención sociológica enfocada hacia el hombre de la calle, como expresión de fe en el hombre común y su capacidad de mejorar a través de reformas la estructura social en que se desenvuelve la vida de tales hombres. Este intento de Thomas y Znaniecki de interesar a la sociología por la vida cotidiana del hombre corriente, habría de dar paso ante el embate de la depresión, en palabras de J. F. Marsal (1975), al abandono de ideales progresistas y de reformismo social y a la búsqueda de lo científico, entendido como la búsqueda de lo más concreto e inmediato.

Interaccionistas simbólicos y etnometodólogos han utilizado historias de vida completas o parciales en varias de sus investigaciones. Garfinkel (1967), en su obra *Etnomethodology*, utiliza la vida de Agnes, un transexual, para estudiar procesos de toma de roles y etiquetado. Strauss y Glasser (1977), analizan la vida de la señora Abel enferma terminal de cáncer. Bogdan (1974), estudia el paso del género masculino al femenino a partir de la vida de Jane Fry.

Foucault se sirve de la vida de Pierre Riviere, asesino, en la Francia del siglo XIX, de una familia; y de la de Herculine Barbin, hermafrodita, cuya vida transcurrió el siglo pasado, para ilustrar su teoría sobre sexualidad y sociedad.

2. *Las historias de vida en la actualidad*

Como acabamos de ver en páginas anteriores, el término historias de vida ha sido tomado en un sentido amplio que ha englobado las autobiografías definidas como vidas narradas por quienes las han vivido, o informes producidos por los sujetos sobre sus propias vidas, y las biografías, entendidas como narraciones en las que el sujeto de la narración no es el autor final de la misma. D. Bertaux (1981), denomina memorias a las biografías obtenidas a partir de concursos públicos, procedimiento típico polaco, como ya hemos visto.

Asimismo, hemos tomado historias de vida para designar tanto relatos de toda una vida como narraciones parciales de ciertas etapas o momentos biográficos. Además, conviene señalar que el término se refiere, no sólo al relato en sí, sino a toda la información acumulada sobre la vida objeto de estudio; información procedente de etapas escolares, de fuentes sanitarias, etc., y, obviamente, a la labor de análisis realizada por el, o los investigadores.

Esta polisemia del término historias de vida, está directamente vinculada a la diversa utilización que, desde las diferentes disciplinas, y aun desde diferentes enfoques dentro de cada una de ellas, se ha venido haciendo de este instrumento de investigación.

D. Bertaux (1981, 202) señala que, «después de treinta años de abandono», los estudios apoyados en *recits de vie* —narrados por el propio sujeto—, han «comenzado a reaparecer», sin continuidad con los trabajos realizados anteriormente por los interaccionistas simbólicos que, en su opinión, al no interesarse por los aspectos estructurales y sociohistóricos, habrían limitado el interés de este instrumento de análisis. Esta reaparición estaría marcada, y en ello estamos de acuerdo, por un alto grado de diversidad, apreciable ya en el IX Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Uppsala en 1978.

En efecto, junto a la variedad de enfoques, hallamos la multiplicidad de posibles objetos de estudio y la diversidad de orientaciones. Como advierte D. Bertaux (1981, 202):

«Lo que llama la atención al primer golpe de vista es una gran variedad, que persiste aunque se repartan estas investigaciones según la escuela de pensamiento, el tipo de objeto sociológico o la población interrogada. Así, las escuelas de pensamiento van del marxismo sartriano (Ferrarotti), neomaterialismo (Wallerstein), estructuralismo (Bertaux y Bertaux-Wiame), o simplemente empírico (Kemeny, Lefebvre-Girouard, Karpati, Léomant) a la teoría de roles (Luchterhand) y a la hermenéutica (Kohli) pasando, por supuesto, por el interaccionismo simbólico (Denzin) y otras varias corrientes teóricas inspiradas en los trabajos de Max Weber (Camargo), Louis Dumont (Catani), Fernand Dumond (Gagnon). Pero esta diversidad se enriquece todavía más por la participación de investigadores que utilizan los *recits de vie* en el contexto de

otras disciplinas, tales como la antropología (Elegoet), la historia social (Thompson, Syge, Bertaux-Wiame), la psicología social (Hankiss), la psichistoria (Elder).»

Continúa Bertaux haciendo referencia a la diversidad de medios sociales encuestados, y de objetos teóricos estudiados para acabar criticando lo que él denomina el monocromatismo del interaccionismo simbólico en cuanto a elección de objetos de estudio, los cuales girarían en torno a «la desviación». En la posición de Bertaux subyace una crítica al interaccionismo simbólico por no haber sido capaz de evitar los treinta años de abandono de las historias de vida. Convendría señalar que Bertaux parece no tener en cuenta las diversas corrientes que han ido conformando, a veces con grandes diferencias teóricas y metodológicas, el interaccionismo simbólico, a la vez que parece necesario matizar también el origen del colapso que han sufrido las historias de vida a fin de no ser injusto con las aportaciones de Blumer, Becker o Denzin.

Señala Bertaux (1981, 199) que la Segunda Guerra Mundial tuvo como consecuencia el desplazamiento, en lo económico, hacia formas oligopólicas que, a su vez, empujarían a la sociología norteamericana hacia el funcionalismo parsoniano en lo teórico, y hacia la *survey research* en lo empírico, reduciendo, de este modo, a un estado precario el resto de perspectivas teóricas y metodológicas.

En mi opinión, Bertaux vuelve a un esquematismo equívoco. La Segunda Guerra Mundial supuso para la ciencia social norteamericana, en general, una contribución considerable al esfuerzo bélico y ciertos temas fueron prioritarios, tales como propaganda, construcción de la moral civil, etc. Si tomamos una disciplina, la psicología social, como ilustración del predominio de lo cuantitativo sobre lo cualitativo, veremos (Sarabia, 1983) con claridad la complejidad que conduce al punto de inflexión marcado por la guerra y por el clima científicosocial que le siguió durante dos décadas.

Fue necesaria la crisis de las ciencias sociales, en general, y de la psicología social, en particular, acaecida a finales de los años sesenta y principios de los setenta, para que la hegemonía del paradigma neopositivista diera paso a una concepción más flexible que permitiera, por otro lado, abordar problemas sociales acuciantes que estaban insuficientemente analizados.

La situación actual ha cambiado, la crisis, desde un punto de vista epistemológico, ha sido la crisis del paradigma neopositivista, en ello coincido, entre otros, con Bertaux (1981), y una perspectiva más amplia en los diversos niveles teóricos y epistemológicos, permite a un instrumento de investigación y construcción teórica, como es el de las historias de vida, resolver muchos de los problemas que plantea su utilización.

3. Lo ideográfico y lo nomotético en las historias de vida

Desde un punto de vista antropológico, sobre todo, las historias de vida han tendido a recoger lo extraño, lo peculiar, o lo raro, y aunque la corriente culturalista encabezada por Kardiner se ocupó de relacionar personalidad y cultura, muchos de los estudios biográficos han buscado más bien lo individual, olvidando con frecuencia que una vida, una biografía por consiguiente, se construye entre personas y se sostiene en una estructura social. No es, pues, de extrañar que, quienes como Ferrarotti (1983, 1983a), se plantean la conveniencia de utilizar las biografías como instrumento de investigación, hayan de ocuparse del problema de la transformación de la subjetividad, que en sí misma constituye todo relato autobiográfico o biográfico, en conocimiento científico. De ahí, la necesidad de plantear ciertos aspectos de un problema con mucha literatura detrás y que, si cobra interés, es debido, en nuestro caso, a la revitalización, desde nuevas perspectivas, de las historias de vida.

Si, como decía Duns Scoto, *scientia non est individuorum*, ¿cómo es posible hacer ciencia a partir del individuo, o más bien, de lo individual? Responder esta pregunta implica adentrarse hasta las mismas raíces de la filosofía de la ciencia para entrar en un debate que, como han señalado G. Burrell y G. Morgan (1982), tiene al menos cuatro líneas de discusión. La primera de ellas, referida a la distinción ontológica entre nominalismo e idealismo y realismo. La segunda, planteada en la disputa epistemológica entre antipositivismo y positivismo. La tercera, girando en torno a la concepción de la naturaleza humana y de la sociedad, entre voluntarismo y determinismo. La cuarta, entre planteamientos metodológicos de carácter ideográfico y nomotético, o, dicho de otro modo, entre lo que podríamos denominar la perspectiva cualitativa y la cuantitativa.

No es nuestra intención entrar en un debate tomado como juego de suma cero que ha derramado ríos de tinta y que, en sus posicionamientos extremos, se muestra irresoluble. La perspectiva naturalista, la de la unidad de la ciencia, con sus propias metáforas, sus modelos normativos, su ideología y su modelo de hombre y de sociedad, no puede, en sus versiones extremas, tener puntos de engarce con una perspectiva interesada en el estudio intensivo de un caso, en la negación de cualquier proposición causal y en la insistencia de la intencionalidad del actor social como fuente de las descripciones de su comportamiento.

No parece fructífera ni la desconexión, ni la subordinación sin más de la perspectiva idiográfica a la nomotética, concebida aquélla como primer peldaño o instrumento exploratorio en manos de la «verdadera ciencia». Recordemos que, como ha señalado Epstein (1983), los procedimientos nomotéticos y los idiográficos, más que representar soluciones diferentes al mismo problema, lo que ofrecen son soluciones a diferentes problemas. Si volvemos a la psicología social como ejemplo de una disciplina que apenas ha resuelto esta

tensión, y que ha gravitado, como el célebre manual de Lindzay y Aronson sobre el enfoque nomotético, veremos, sin embargo, que los procedimientos nomotéticos pueden ser relevantes para investigar diferencias individuales en la acción de grupos de sujetos, sin que por ello proporcionen información sobre los procesos internos del individuo. Los procedimientos idiográficos sí proporcionan este tipo de información, pero no la referente a las diferencias individuales generales. Cada procedimiento tiene sus ventajas e inconvenientes. De ahí que nuestro interés se dirija hacia las reflexiones de quienes, como Brown y Lyman (1978), Cook y Reichardt (1979), Franck (1982), Alvira (1983), Runyan (1983) o Bryman (1984), entre otros, plantean la posibilidad o conveniencia de una síntesis.

A través de una reflexión sobre *The Polish Peasant*, Alvira (1983, 73), traza el discurrir de la polémica cantidad-cualidad en ciencias sociales, para afirmar ya al final de su trabajo:

«Resulta evidente que ambas perspectivas han llevado a cabo un proceso convergente y de reconocimiento mutuo. La perspectiva cuantitativa ha aflojado en alguna medida el énfasis en la verificación y ha aumentado el énfasis en la construcción de teorías a través de la modelación y simulación; la cualitativa ha seguido con su énfasis en la construcción y generación de teorías, aumentando el aspecto verificativo y confirmativo.»

Alvira finaliza su reflexión señalando dos líneas posibles de superación de la dicotomía. En primer lugar, aquella que considera que lo relevante no es la fractura cualidad-cantidad, sino el paradigma desde el que se opera. En segundo lugar, afirmando:

«... no existe una conexión lógico-necesaria entre datos cualitativos, conceptos sensibilizadores y generación de teoría, al igual que no existe una conexión lógico-necesaria entre datos cuantitativos, conceptos operacionales y contrastación de teorías. La relación es una relación empírico-histórica e imperfecta, que puede ser modificada y lo está siendo cada vez más.»

A Bryman (1984), ejemplifica la dicotomía cantidad-cualidad en dos de sus técnicas de investigación, la encuesta y la observación participante, en la que incluye las historias de vida, y hace dos observaciones capitales que engarzan con las de Alvira, y con la propia línea argumental de este trabajo. La primera, es señalar que el viejo *dictum* de Trow: *el problema dicta el método*, ha de entenderse en un nivel de técnicas de investigación, no en un nivel epistemológico. La utilización de una técnica de investigación dependería de aspectos como la propia biografía, tan frecuentemente vinculada a una perspectiva metodológica y técnica. Y así, las técnicas de investigación

podrían circular de un lado a otro de la dicotomía y no serían mutuamente exclusivas, lo cual no implicaría que los aspectos epistemológicos implicados en el debate queden reconciliados de inmediato, como, por ejemplo: adecuación causal frente a adecuación en el nivel del significado.

Al trasladar la dicotomía cantidad-calidad al nivel epistemológico, Bryman ya no se atreve a llegar más lejos, dejando, sin embargo, una línea de exploración, la cual indica que supuestos de carácter filosófico, epistemológico e idiológico en torno al mundo social, deberían ser considerados para comprender mejor el problema.

Ahora bien, si volvemos a la cuestión con la cual comenzábamos este apartado, que es otra sino la posibilidad o no de generalizar a partir de las historias de vida tomadas como investigación de carácter idiográfico —el carácter idiográfico no es esencial a las historias de la vida— nos encontramos con la ingeniosa respuesta de Runyan (1983) al problema, el cual invierte la pregunta para señalar: ¿cómo es posible particularizar a partir de un estudio que comprenda un grupo o una población numerosa? Runyan apunta que el desarrollo de generalizaciones causales no es el único objetivo de la ciencia, y pasa de inmediato a ofrecer ocho métodos de carácter idiográfico que no hacen sino ofrecer vías de solución, encajadas dentro de la perspectiva marcada por el trabajo de Alvira (1983, 72), el cual recoge una significativa afirmación de D. Campbell, a propósito del trabajo de Becker y otros cualitativistas: «Esto muestra que el estudio de casos intensivo tiene una disciplina y una capacidad de rechazar teorías, que fueron olvidadas en la caricatura que hice de dicho método.»

A lo largo de páginas anteriores me he referido a la característica básica de las historias de vida, un alto grado de polimorfismo derivado, por un lado, de las características propias de su objeto de estudio, y, por otro, del alto número de disciplinas interesadas en dicho objeto. De este modo, el material de carácter biográfico puede ser abordado desde diversas áreas y con diversas metodologías, lo cual da lugar a un buen número de técnicas de investigación y de análisis.

J. Szczepanski (1973), ofrece una clasificación de métodos y técnicas, confunde ambas cosas en ocasiones, que, en mi opinión, puede resumirse en dos grandes apartados. El primero de ellos, tomaría las autobiografías desde una perspectiva constructivista. Así, un conjunto de historias de vida, tomadas cada una de ellas como si de una pieza de un mosaico se tratase (recuérdese Cicourel, 1964), reciben coherencia y poder analítico, a la luz de un posicionamiento teórico determinado, más o menos explícito.

Este ha sido el método empleado por Dollard, K. Young y Lemert, tal como Denzin (1978) presenta sus pautas metodológicas. El estudio de la pobreza, emprendido por F. Ferrarotti (1983, 1983a), en las grandes ciudades, a partir de historias de vida, queda amalgamado desde una perspectiva marxista.

J. Balan y E. Jelin (1975), ofrecen una variante de este método al utilizar elaboraciones estadísticas en su estudio sobre la movilidad residencial y ocupacional de las relaciones individuo familia en la ciudad de Monterrey. Manejaron historias de vida, no exhaustivas, de 1.640 sujetos.

O. Lewis (1983) acuñó el término «cultura de la pobreza» recurriendo al constructivismo, por más que su utilización de apoyos teóricos se aproxime al grado cero.

El segundo gran apartado corresponde a la utilización de historias de vida como ilustración y fundamentación de la, o las, hipótesis del investigador. Han de incluirse aquí todo el conjunto de historias de vida que se destinan a iluminar y describir o enunciar algún problema relevante para el investigador. El trabajo de J. F. Marsal (1969) y el de K. Plummer (1983) en *Documents of Life* ofrecen un considerable número de estudios que pueden ser incluidos en este apartado, muchos de ellos llevados a cabo por interaccionistas simbólicos.

Dentro de esta segunda clasificación, cabe incluir la reflexión sobre la operacionalización de rasgos de carácter, dentro del estudio de tipologías, tal como señala K. Abuljanova-Slavskaja (1984). También pueden añadirse ciertos trabajos con materiales biográficos, como el de A. Avila Espada (1984).

Parcialmente incluido en este segundo apartado, aparece el método de Bruselas, o de la autobiografía asistida, el cual combina el estudio intensivo de un caso con el recurso a un equipo de investigadores, a modo de jueces, y la administración de pruebas, como el Kelly Repertory Gryd Test.

4. *Un modelo de reconstrucción autobiográfica*

El fundador de la etogenia, Rom Harré, y el psiquiatra belga, De Waele, iniciaron este método tratando de estudiar aquellos aspectos individuales que constituyen la historia personal, que no debe ser tratada como una desviación o varianza. Dichos aspectos, los propios de la biografía de un determinado individuo, entrecruzados con el cambiante medio social y su condicionamiento histórico, constituirían una fuente de datos adecuada al análisis de los principios generales de la organización y funcionamiento de la acción social.

Conviene señalar que Harré (1982) no es tan ingenuo como para suponer que la base de una teoría de la actuación pueda ser exclusivamente el relato, el habla que acompaña a la acción. Considera la narración del actor como un aspecto necesario, de un lado, y el punto de vista del científico como observador, por otro, para sentar las bases del conocimiento de la acción social.

Harré (1976, 210), necesita explicar cómo el actor y el científico que «participan» en una investigación empírica, manejan la estructura cognitiva del «evento» en que están envueltos. Para ello, ha creado una «matriz cog-

nitiva del individuo socialmente competente», la cual estaría compuesta de cuatro columnas que agruparían la definición de la situación social; las costumbres y reglas del significado y de la acción; las personas, y los jueces o árbitros del comportamiento.

De este modo, se estaría en condiciones de comprender mejor la interacción sujeto-científico social, dado que este último presenta sus hipótesis sobre el significado de las acciones del primero al segundo, a fin de saber si las considera legítimas como narraciones. Conviene volver a aclarar que, con ello, Harré no pretende conocer las reglas, pongamos por caso, que ha seguido el actor, sino ir construyendo una réplica de la realidad social, que sea útil para ir organizando la simulación del episodio examinado en forma de modelo.

Parece claro que la narración del actor no sería suficiente para aclarar muchas de las intenciones y reglas menores que éste emplea para alcanzar ciertos fines «mayores». La introspección no podría recoger intenciones y reglas no representadas con claridad y que, en terminología psicoanalítica, podrían denominarse no conscientes.

La solución a este problema, solución parcial como veremos inmediatamente, la toma Harré de ciertos trabajos de Von Cranach, en los que el desarrollo de una determinada operación implica un desafío. Se trataría de «romper» la continuidad de una operación. Cuando se rompe, señala Harré (1980), la continuidad de una operación, parece que se procede a una reparación, al menos a veces por una representación consciente del actor a sí mismo de los pares intención-regla, que están en juego en ese momento. Los actores serían capaces de hacer conscientes errores o equivocaciones.

De este modo, una ruptura constante en la que hay un enfrentamiento continuo, obligaría al actor a realizar la acción de acuerdo con las reglas que él mismo ha producido en forma de respuesta al desafío. El enfrentamiento haría emerger los pares intenciones-reglas a través de un procedimiento que, en nuestra opinión, tiene muchos puntos de contacto con el Garfinkelling y las mismas dificultades de orden práctico de producción. Como veremos más adelante, será también empleado por el método de Bruselas.

La concepción de la noción de actor social reposa sobre la idea de que cada ser humano acumula en su biografía una existencia personal, en la que sus recursos de actuación social se van complejizando, a la vez que estructuran la matriz cognitiva. Desde un punto de vista etogénico, la definición de las situaciones forma parte integral de la matriz cognitiva, a través de la cual la interacción y, en un momento dado, la solución de un problema, se expresan (Harré, 1979, 232). El estudio de las situaciones, sus requisitos posibles y sus significados, son inseparables del estudio de la personalidad individual. Esto no es sólo un principio teórico, sino metodológico, lo que significa que en el estudio de una personalidad individual no deben darse por supuesto generalizaciones de actuaciones sociales almacenadas como solucio-

nes estandarizadas en la matriz cognitiva del individuo. Por ello, las investigaciones sobre material biográfico deben, para Harré, empezar desde la muestra más amplia posible de situaciones sociales, a fin de descubrir cuáles son particularmente relevantes a un individuo determinado y cómo pueden ser agrupadas en un esquema situacional más general.

Parece claro que el estudio de las biografías, estructura aspectos metodológicos y teóricos en los que es necesario detenerse.

En su artículo «Autobiography as a psychological method», escrito con el psiquiatra belga J. P. De Waele, Harré (1979), comienza por distinguir su método de la biografía habitual, basada en información obtenida del propio biografado a través de sus propias declaraciones, o mediante documentos escritos, tales como diarios, cartas, etc. En estos casos, las interpretaciones de quién realiza la biografía se basarían en un sistema de conceptos que, a modo de parrilla clasificatoria, es superpuesto al material informativo, más bien que obtenido a partir de él.

Harré (1979, 177) distingue la autobiografía del diario. Este sería un conjunto de información recogida en el tiempo que los sucesos registrados ocurrieron mediante las categorías cognitivas, el sistema de creencias y el contexto histórico del momento. La autobiografía trataría de recoger e interpretar los episodios de una vida y la relación del autor con los mismos desde una perspectiva temporal.

Los informes biográficos son, en general, como muy bien señalan Harré y De Waele (1979, 178), autoconcepciones y presuponen algún tipo de auto-presentación, cuyo carácter es básicamente sincrónico, a la vez que no acostumbra a presentar material adyacente que permita al lector contrastar la veracidad del relato. Una «autobiografía asistida», incorpora elementos diacrónicos y fabrica un marco de contrastación.

El proceso de construcción de una autobiografía, según Harré y De Waele, comienza tras la selección del sujeto, en el momento en que éste ha concluido de escribir el relato de su propia vida y lo pasa al examen del equipo de expertos, dando así lugar a un proceso de negociación, que será ya constante.

Con este proceso de negociación se pretende evitar la superimposición de estructuras cognitivas *a priori* a la interpretación de la vida estudiada, es decir, se trata de establecer un respeto mutuo moral y político que, dejando aparte los aspectos éticos, implique a los participantes en el éxito del trabajo, como no acostumbra a hacerlo el empleo de cuestionarios o de experiencias de laboratorio. Por otra parte, facilitaría la aparición de una amplia gama de mecanismos interactivos, buscando evitar que quien actúa como analista de un relato ajeno imponga su estructura cognitiva instrumental.

Antes de entrar de lleno en la técnica de la autobiografía asistida, Harré se refiere a dos aspectos metodológicos de interés, el de la historicidad de las biografías y el de ideografía.

Respecto de la historicidad, hay que señalar siguiendo a Harré que, así

como el diario está construido en la proximidad del evento descrito, la autobiografía reconstruye a distancia los sucesos que narra, a la vez que, como oportunamente señala Harré (1979, 188), el destinatario puede cambiar y, por supuesto, el propio carácter de quien escribe la autobiografía y, por tanto, sus intereses respecto de su autopresentación. La perspectiva de una vida puede alterarse según el propio individuo la contemple desde un momento u otro de la misma. Por otro lado, no puede olvidarse el efecto reflexivo que la reconstrucción autobiográfica ejerce sobre el sujeto. Tener un conocimiento más detallado de la propia autobiografía añadido a la interpretación de los «otros», es indudable que ejerce un efecto sobre la auto percepción.

«Una autobiografía (Harré, 1979, 189) es una historia de vida de un ser humano, el cual es el personaje central del drama de la vida, tal como es representado en el texto.» Con esta definición, lo que se plantea al lector es el aspecto idiográfico de las biografías.

Aquí volvemos a encontrarnos con la lógica de los diseños intensivos frente a la lógica de los diseños extensivos. Harré (1979, 198) expresa así la contraposición: «La intensidad varía inversamente respecto de la extensión.» Cuanto más profundamente es estudiado un individuo, menor número de ellos es posible examinar. El ideal del diseño extensivo sería examinar todos los individuos de una misma clase. Cuando eso no es posible, se recurre a una muestra, a partir de la cual, el investigador deriva un tipo a través de promedios de características derivadas de su muestra. Con este procedimiento siempre se obtienen resultados, aunque se corra el riesgo de que «si los individuos que constituyen la extensión de la clase son altamente variables en sus características, los resultados de la investigación son fácilmente triviales, dado que existirán pocas propiedades en común a todos los miembros de la extensión de esa clase». Harré (1979, 190).

El diseño intensivo supone el examen de un miembro típico, la extensión de la clase se deriva de las propiedades comunes, pertinentes a otros miembros. «La ventaja de los diseños intensivos es que un gran número de propiedades pueden ser investigadas conjuntamente, detalladas en sus relaciones estructurales y sus interacciones, y propuesta una descripción de tipos muy detallada» (p. 180). El inconveniente no es sólo la lentitud de tal tipo de trabajos, sino, lo que es peor aún, que el tipo elegido resulte no representativo, o que se construya un ejemplar distorsionado, no típico de su clase. Es igualmente posible definir analíticamente la clase como un conjunto de personas en el que está adecuadamente incluido el tipo elegido y que la clase resulte muy pequeña y trivialice el trabajo. O, como diría Goffman (1970), que dentro de las posibles biografías de un individuo, elijamos la equivocada.

Aprovechar las ventajas de ambos diseños sería identificar a un miembro típico incluido en una extensión determinada. Una vez seleccionado el sujeto, éste sería sometido a un examen intensivo que permite obtener un conocimiento detallado del tipo. Esta combinación, extensiva-intensiva, puede con-

trastarse escogiendo cualquier miembro de la extensión inicial, y tras someterle al mismo proceso que al anterior, comparar los resultados. De este modo, los dos estudios intensivos actuarían para Harré (1979, 191) como «falseadores» potenciales de las hipótesis de las cuales cada uno es típico.

Sin embargo, Harré, apoyándose en los trabajos de Mixon y De Waele, entre otros, muestra su desconfianza acerca del valor del diseño extensivo inicial para perfilar uno o varios de los tipos ideales; de este modo, la contraposición de diseños se inclina hacia el intensivo. «El hecho de que en la práctica, el diseño intensivo parezca predominar sobre el extensivo como un método empírico viable, nos conduce a dudar de la idea de que hay rangos amplios de categorías de seres humanos, al menos como actores sociales» (página 191).

Para ilustrar esta contraposición desde la dicotomía nomotético-idiográfica, Harré recoge de Du Mas (1955) una triple distinción, que nos parece muy ilustrativa.

La primera de las distinciones corresponde a un dominio en el que están representados todas las personas y todas sus propiedades en un determinado momento. Este es un dominio nomotético.

La segunda distinción representa todos los individuos a lo largo del tiempo, pero con sólo una propiedad. Igualmente es un dominio nomotético.

La tercera distinción tiene todas las propiedades en cada momento de un solo individuo. Este es un dominio idiográfico cuyo estudio es semejante al de la biografía.

Como vemos, cierta información sólo puede obtenerse a través de un estudio idiográfico o intensivo si, (Harré, 1979, 192), se añade la hipótesis de que el sujeto estudiado es un representante típico de parte o de todo el colectivo considerado. De acuerdo con los principios de la psicología etogénica, Harré (1977), el mejor método para explorar biografías es la construcción asistida de biografías, dado que tienen el *status* de informes personales.

La supuesta tipicidad del sujeto estudiado intensivamente daría un carácter curiosamente nomotético a una investigación que tropieza con la dificultad de encajar dentro de una forma común las vidas de diversos individuos, y poder realizar análisis estadísticos. «Metodológicamente, sólo nos es permitido comparar vidas ya analizadas en sus propios términos», añade Harré (1979, 193).

5. *El método de Bruselas: Autobiografía asistida*

Cuando Harré y De Waele escribieron el artículo objeto de nuestra reflexión, su método había sido aplicado a asesinos convictos, seleccionados por este último a partir de los reclusos del Centro Penitenciario de Orientación de Bruselas, ciudad que da su nombre al método de investigación biográfica, llamado desde entonces «el método de Bruselas».

Harré, o sus discípulos, caso de D. Weissman-Stec (1982), han aplicado su método a otro tipo de población no cautiva. Como veremos, sin referirnos a ningún caso concreto, el método ha sido simplificado al reducir el equipo de analistas, aunque el procedimiento es, básicamente, el mismo.

La construcción de una autobiografía (Harré, 1979, 193) implica una negociación entre el actor y un equipo que idealmente reunía, en el método de Bruselas, doce personas, cada una de las cuales estudia la vida objeto de análisis, desde su propia perspectiva profesional. El médico, el psicólogo, el sociólogo, el trabajador social, y los demás, enfocan la biografía desde su sesgo profesional, si es que éste existe.

Lo que podríamos llamar el método de Bruselas simplificado, en cuanto a la composición del equipo de investigación, prevé la participación de cuatro personas de diferentes edades. Dos hombres y dos mujeres, de los cuales dos deben tener algún tipo de entrenamiento, tal como el recibido por enfermeras, psiquiatras, médicos, etc. Los dos restantes no habrán recibido ningún tipo de enseñanza previa que pueda facilitarles el análisis.

El método de Bruselas estimula al sujeto pagándole una cantidad determinada, como si éste fuera un miembro más del equipo.

Negociar es necesario para De Waele y Harré (1979, 193). En primer lugar, porque quien ha vivido la vida sobre la que se trabaja es el sujeto, por ello, es conveniente respetar con humildad su forma de vida y sus recursos cognitivos. En segundo lugar, porque la enorme cantidad de conocimientos que son dados por supuestos, que permanecen implícitos entre el actor y los miembros del equipo, requiere un proceso continuo de reelaboración, de reconfirmación, de ajuste, en definitiva, a través de la negociación.

Una vez seleccionado sujeto y equipo de analistas, el primero debe describir su autobiografía. Este texto se divide entonces (De Waele y Harré, 1979, 194) en segmentos, atendiendo a razones temporales y temáticas. A cada miembro del equipo se le entrega un segmento para su análisis para que a partir del segmento recibido imagine y reconstruya la vida del sujeto.

Por tema se entiende un conjunto particular de pautas de pensamiento o de acción, que se extienden a lo largo del tiempo. Los temas se caracterizan por ciertas propiedades longitudinales, estructurales y por su singularidad.

La parcelación en temas tendría por objeto sistematizar la reconstrucción de la vida estudiada desde un punto de vista sincrónico y diacrónico. Para ello, De Waele y Harré (1979, 210-223) han construido un catálogo temático muy detallado, del que reproducimos a continuación sus grandes categorías:

— Marco microsociológico:

1. Perspectiva temporal.
2. Ecología social.
3. Condiciones socioeconómicas de vida.

- Pautas psicosociológicas de vida:
 4. Familia y grupos.
 5. Pautas culturales de valores, normas, expectativas y roles.
 6. Situación institucional.

- Características individuales: sí mismo (*self*) y personalidad:
 7. Autodescripciones e interpretaciones.
 8. Intereses; actividades ocupacionales y de tiempo libre.
 9. Fines, aspiraciones y conflictos.

El objetivo de este esquema sería identificar sistemáticamente los temas mencionados por el autor en la biografía escrita al comienzo del proceso, y percibir posibles lagunas en dicha biografía, e indagar las razones de tales omisiones, siempre a través de un proceso de cooperación.

De Waele y Harré (1979, 195) han confeccionado un esquema extremadamente detallado, contenido en más de seiscientas páginas, cuya finalidad es establecer comparaciones analíticas a partir de la biografía «ingenua», y no, como ambos autores advierten, proceder a un análisis cuantitativo utilizándolo para confeccionar tablas de frecuencias. No se trataría de hacer una traducción numérica, sino de hallar el significado de los datos para el sujeto y los participantes del equipo de investigación.

Aunque en el trabajo de De Waele y Harré no está muy claro si los miembros del equipo leen la biografía original entera, el propio Harré me ha señalado que no lo hacen a fin de que los conocimientos implícitos, lo dado por supuesto, emerja y quede reflejado en la reconstrucción de la vida del sujeto.

En este punto del análisis, el equipo todavía no conoce físicamente al sujeto y debe enfrentarse con el problema de los contenidos implícitos, de los contenidos latentes de la narración. Todavía no se ha entrevistado con el autobiografiado y, por tanto, no ha podido negociar con él, aunque sí ha podido establecer hipótesis y conclusiones de carácter longitudinal.

El siguiente paso se inicia con un proceso de negociación que comienza cuando los miembros del equipo presentan sus «reconstrucciones» al sujeto y afirman o modifican sus supuestos a través de una o varias entrevistas, en las que utilizan procedimientos de enfoque sobre aspectos concretos de la primera narración producida por el sujeto.

Una situación de entrevista focalizada, tal como la que se desarrollaría entre el sujeto y los miembros del equipo que ya tienen confeccionada la biografía inicial del primero, debe realizarse bajo la condición de que el investigador haya previamente estudiado los componentes significantes de la situación o los episodios sociales, así como el modelo utilizado por los sujetos para expresarse. De este modo (De Waele y Harré, 1979, 199), el analista

tiene, como ya hemos visto, a su disposición un esquema que le puede servir de guía durante la entrevista. A lo largo de la misma, las experiencias del sujeto, con sus consiguientes ejemplos, así como sus definiciones y el significado atribuido a los componentes de los episodios sociales a los que se está refiriendo, son las grandes líneas que marcan la entrevista.

De las citadas entrevistas, aquellas en que cada miembro del equipo negocia con el sujeto la reconstrucción biográfica preparada para la segmentación en épocas y temas del primer relato, se efectúan grabaciones y sus correspondientes transcripciones, a partir de las cuales el director de la investigación construye la primera autobiografía asistida. Tras ello, el sujeto sobre cuya biografía se trabaja, el equipo y el director del mismo, se reúnen para, a través de discusiones y negociaciones, confeccionar una segunda autobiografía en la que se ha prestado especial atención a los temas longitudinales que aparecen en ella.

Pero, como acertadamente señalan De Waele y Harré (1979, 205), las vidas humanas atraviesan períodos de turbulencia, cuyos remolinos dejan en ocasiones profundas huellas que, sin embargo, deben permanecer en secreto. «El problema para un biógrafo es agarrar, si puede, la estructura de tales situaciones, tal como son concebidas por el participante, además del modo en que éste contempla sus propios intentos de solución» (p. 205). El método de Bruselas aborda estos segmentos autobiográficos, pidiéndole al sujeto que los identifique en sesiones en las que, artificialmente, se ha creado un clima tensionado.

Este *emotional mnemonic*, como lo ha definido Harré, se podría provocar reproduciendo las situaciones conflictivas con las técnicas de *role playing*. Lo que se busca es que la tensión emocional actúe como estimulante evocador. Estas «zonas» emocionales deben servir de contraste con las partes más racionales y arrojar luz sobre la vida que se está estudiando.

En esta fase de la reconstrucción autobiográfica se administran el Kelly Repertory Grid Test y el Performance Self Esteem Scale (PSES), y con la información obtenida a través de estos *tests* y del *emotional mnemonic*, debe contrastarse en un proceso de negociación con la segunda autobiografía, que es definida como el intento de encontrar un mapa cognitivo de cómo el individuo representa en la actualidad su vida a sí mismo, y cómo representa los recursos que le han servido o le han hecho fracasar frente a los problemas y crisis que se le han presentado en la vida.

No es difícil percibir y De Waele y Harré (1979, 206) lo señalan muy claramente por su parte, que la preparación de una autobiografía asistida es una construcción larga y compleja. Un período de tiempo dilatado, añadido a la intensa dinámica cooperativa, ejerce una influencia considerable sobre el individuo estudiado, de modo que el final representa el mundo del participante y sus esquemas interpretativos, tal como existen tras todo el proceso.

* * *

A modo de resumen, conviene subrayar la variada utilización del material biográfico, que puede ir, como hemos visto, desde la combinación del análisis de cohortes con el ciclo de vida realizado por Balan y Jelin (1979), al estudio intensivo de un caso, tal como acabamos de ver.

Cada vez son más los científicos sociales que, apoyados o no en los argumentos para triangular las técnicas de observación, señalan la artificialidad de distinciones tales como idiográfico-nomotético, o calidad-cantidad. Cada vez son más los científicos sociales para quienes ya no son apropiadas las investigaciones de un solo método. Las historias de vida ofrecen la posibilidad de concebir y desarrollar investigaciones que consideran ambas perspectivas.

BIBLIOGRAFIA

- ABULJANOVA-SLAVSKAIA, K.: "Vías para construir la tipología del individuo", *Ciencias Sociales*, núm. 1 (55), pp. 172-188, 1984.
- ALLPORT, G.: "The Use of Personal Documents in Psychological Science", Nueva York; *Social Science Research Council, Bulletin 49*.
- ALLPORT, G. W. (ed.): *Letters from Jenny*, Londres, Harcourt Brace Jovanovich, 1965.
- ALVIRA, F.: "Perspectiva cualitativa-perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 22, pp. 53, 75, 1983.
- AVILA, A.: "El uso de los documentos personales en la investigación e intervención psicológica. Autobiografía y cambio en el nivel psicológico". Trabajo leído en el Seminario "Historias de vida", 8 de mayo de 1984, Madrid, Fundación José Ortega y Gasset, 1984.
- BALAN, J., et alts.: "Las historias de vida en ciencias sociales", *Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- BALAN, J., y ELIZABETH, J.: "La estructura social en la biografía personal", *Estudios Cedes*, vol. 2, núm. 9, pp. 1-23, 1979.
- BERTAUX, D.: "L'approche biographique. Sa validité méthodologique, ses potentialités", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX, 1980.
- BOGDAN, R.: *Being Different: The Autobiography of Jane Fry*, Londres, Wiley, 1974.
- BLUMER, H.: "An Appraisal of Thomas and Znaniecki's. The Polish Peasant in Europe and America", en H. BLUMER, *Symbolic Interactionism Perspective and Method*, 1939-1969.
- BLUMER, H.: *Symbolic Interactionism. Perspectives and Method*, New Jersey, Prentice Hall, 1969.
- BOSWELL, J.: *The Life of Samuel Johnson*, Ld. D., Londres, Oxford University Press, 1904-1971.
- BROW, R. H., y LYMAN, S. M.: *Structure, Consciousness and History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- BRYMAN, A.: "The debate about quantitative and qualitative research: a question of method or epistemology", *The British Journal of Sociology*, vol. XXXV, núm. 1, 1984.
- BURRELL, G., y MORGAN, G.: *Sociological paradigms and organisational analysis*, Londres, Heinemann, 1979-1982.
- CICOUREL, A. V.: *El método y la medida en sociología*, Madrid, Editora Nacional, 1964, 1982.

- COOK, T. D., y REICHARDT, C. S. (eds.): *Qualitative and Quantitative Methods in Evaluation Research*, Beverly Hill, Calif., Sage, 1979.
- DENZIN, N. K.: *The Research Act*, Nueva York, McGraw Hill, 1970, 1978.
- DOOLEY, L.: "Psychoanalytic studies of genius", *American Journal of Psychology*, 27, 363-416, 1916.
- DYK, W.: *Son of Old Man Hat: A Navaho Autobiography Recorded by Walter Dyk*, Nueva York, Harcourt, 1938.
- EPSTEIN, S.: "Aggregation and beyond: Some basic issues on the prediction of behavior", *Journal of Personality*, vol. 51, núm. 3, pp. 360-393, 1983.
- ERIKSON, E. H.: *Young Man Luther*, Nueva York, W. W. Norton, 1958, 1962.
- FERRAROTTI, F.: *Biography and the Social Sciences*, *Social Research*, vol. 50, número 1, pp. 57-81, 1983.
- FERRAROTTI, F.: *Histoire et histoires de vie*, París, Librairie des Meridiens, 1983 a.
- FORD, C. S.: *Smoke from Their Fires*, New Haven, Yale University Press, 1941.
- FRANCK, I.: "Psychology as a Science: Resolving the Idiographic-Nomothetic Controversy", *Journal for the Theory of Social Behaviour*, vol. 12, núm. 1, pp. 1-21, 1982.
- GARFINKEL, H.: *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1967.
- GILMOUR, R., y DUCK, S. (eds.): *The Development of Social Psychology*, Nueva York, 1980.
- GINSBURG, G. P. (ed.): *Emerging Strategies in Social Psychological Research*, Londres, J. Wiley, 1979.
- GOFFMAN, E.: *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1963, 1970.
- GOTTSCHALK, L., et alts.: "The Use of Personal Documents in History, Anthropology and Sociology", Nueva York; *Social Science Research Council, Bulletin*, núm. 53, 1945.
- GRÖNOSE, D.: *Anna*, Nueva York, Knopf, 1975.
- HARRÉ, R.: *Personality*, Oxford, B. Blackwell, 1976.
- HARRÉ, R., y DE WAELE, J. P.: "Autobiography as a psychological method". En GINSBURG, G. P. (ed.), 1979.
- HARRÉ, R.: "Making social psychology scientific". En GILMOUR, R., y DUCK, S., 1980.
- HARRÉ, R.: *El ser social*, Madrid, Alianza, 1982.
- KLUCKHOHN, C.: "The Personal Document in Anthropological Science", en L. GOTTSCHALK et alts., pp. 78-193, 1945.
- KÖNIG, R., et alts.: *Tratado de sociología empírica*, Madrid, Tecnos, 1973.
- LANGNESS, L. L.: *The Life History in Anthropological Science*, Nueva York, Holt, 1965.
- LANGNESS, L. L., y FRANK, G.: *Lives: an anthropological approach to biography*, Novato, Calif., Chandler y Sharp, 1981.
- LEWIS, O.: *La vida*, México, Grijalbo, 1982, 1983.
- MAS DU, F. M.: "Science and the single case", *Psychological Reports*, 1, pp. 65-75, 1955.
- MARSAL, J. F.: *Hacer la América: Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Di Tella, 1969.
- MARSAL, J. F.: "Historias de vida y ciencias sociales". En J. BALÁN et alts.: *Las historias de vida en ciencias sociales*, 1975.
- MORIN, F.: "Pratiques anthropologiques et Histoire de vie", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX, pp. 313-341, 1980.
- MISCH, G.: *A History of Autobiography in Antiquity*, Cambridge, Harvard University Press, 1951.
- PASCAL, R.: *Design and Truth in Autobiography*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1960.
- PLUMMER, K.: *Documents of life*, Londres, Allen and Unwin, 1983.

-
- RADIN, P.: "The Autobiography of a Winnebago Indian". University of California Publications in *American Archaeology and Ethnology*, vol. 16, núm. 7, pp. 381-473, 1920.
- RADIN, P.: *Crashing Thunder, The Autobiography of an American Indian*, Nueva York, Appleton, 1926.
- RUNYAN, W. M.: "Idiographic goals and methods in the study of lives", *Journal of Personality*, vol. 51, núm. 3, pp. 413-437, 1983.
- SARABIA, B.: "Limitaciones de la Psicología Social Experimental". En J. R. TORRE GROSA y B. SARABIA, *Perspectivas y contextos de la Psicología Social*, 1983, 1963.
- SIMMONS, L. W.: *Sun Chief: The Autobiography of a Hopi Indian*, New Haven, Yale University Press, 1942.
- SOTELO, E. M.: *Comunicación personal*, 1984.
- STRAUS, R.: *Escape from Custody*, Nueva York, Harper y Row, 1974.
- STRAUSS, A., y GLASER, B.: *Anguish: A case History of a Dying Trajectory*, Oxford, Martin Robertson, 1977.
- SUÁREZ-GALVÁN, E.: "La autobiografía en España (más reflexiones hacia el orientalismo)". *Sin nombre*, vol. III, núm., 3 1973.
- SZCZEPANSKI, J.: "El método biográfico". En R. KÖNIG: *Tratado de sociología empírica*, 1973.
- THOMPSON, P.: *The Voice of the Past: Oral History*, Oxford, Opus Books, Oxford University Press, 1978.
- THOMAS, W. I., y ZNANIECKI, F.: *The Polish Peasant in Europe and America*, Boston, Richard G. Badger, 1918-1920.
- TORREGROSA, J. R., y SARABIA, B.: *Perspectivas y contextos de la Psicología Social*, Barcelona, Hispano-Europea, 1983.
- WEISSMAN-STEC, D.: *A case study of an obese female: Autobiographical Reconstruction design*, Nueva York. Por publicar, 1982.
- WILSON, P. J.: *Oscar: An Inquiry into the Nature of Sanity*, Nueva York, Vintage Books, 1975.
-